

través con la soberanía regnante de toda la creación, y le hace intérprete de todos los misterios que se ocultan en las diversas organizaciones, en los varios objetos determinados en el mar inmenso de la vida, y le lleva lejos de estas sombras pasajeras que puzcan, lejos de estos fenómenos transitorios, lejos de esta vida material encadenada por el tiempo, á reposar tranquilo en el espacio.

XIV.

Hemos dicho que el derecho es ingénito al hombre y superior á todos los poderes. Hemos visto en el derecho la manifestacion de la naturaleza humana en la sociedad. Hemos examinado nuestra naturaleza, y demostrado que el hombre tiene sentimientos, voluntad y razon. Hemos estudiado la ley de todas estas facultades, y hemos visto que es la libertad. Hemos dividido la libertad en libertad de pensamiento y libertad de accion: tratemos, pues, ahora de la libertad de pensamiento.

El hombre estaría pegado á la tierra, como el árbol, como el pólipa, viviria vida feliz y tranquila en el seno de nuestra madre naturaleza, seria como un adorno más de la creacion, como un anillo más de la série inmensa de los seres, si en su frente no brotara la idea, el pensamiento, que le alza del polvo y le da alas para volar más allá de los astros, y le

y por la ley política á respetar el derecho en todos los hombres.

19. La sociedad, que empieza por reconocer el derecho en cada hombre, debe castigar al que desconoce ó faltar al derecho de sus semejantes.

20. El que lastima el derecho de otro, lastima su propio derecho.

21. El deber es el reconocimiento del derecho en una persona distinta de nosotros.

22. Los derechos fundamentales no pueden cederse ni pueden renunciarse por el hombre; porque el hombre no tiene derecho al suicidio.

23. Las funciones del Estado deben reducirse á garantizar y hacer inviolable el derecho de todos los ciudadanos.

Tales son las ideas capitales encerradas en los anteriores capítulos. De todas ellas haremos aplicación en los capítulos siguientes, repitiéndolas, porque son como la clave de toda la doctrina demostrada en esta obra.

Nuestra ley política es la ley natural, social y política del hombre, la ley de su naturaleza y de su libertad.

24. El derecho que el hombre es el hombre, es el derecho á la libertad, como el hombre es el hombre en armonía.

25. Cada hombre es obligado por la ley política

BIBLIOTECA

invierte con la soberanía augusta de toda la creación, y le hace intérprete de todos los misterios que se encierran en las diversas organizaciones, en los varios objetos derramados en el mar inmenso de la vida, y le lleva lejos de estas sombras pasajeras que huyen, lejos de estos fenómenos transitorios, lejos de esta vida material encadenada por el tiempo, á reposar tranquilo allá en la región donde nunca anochece, donde la vida nunca pasa ni muere, donde el dolor no habita; para que pueda contemplar en todo su esplendor el eterno ideal de la virtud, de la verdad, de la hermosura; contínuo, devorador anhelo de nuestra desterrada alma.

Pero si el pensamiento es lo que hay de divino en el hombre, ¿el pensamiento estará encerrado también dentro de las leyes de nuestra naturaleza? Si en ninguna de sus facultades manifiesta más claramente su esencia el hombre. Si no tuviera pensamiento, sería el hombre hijo sólo de la naturaleza, y dentro de la naturaleza encontraría satisfechas sus aspiraciones, realizados sus deseos. El infusorio vive contento en una trémula gota de agua, pronta á evaporarse; el insecto bajo la verde hoja, como en un mundo infinito; el pajarillo en su nido; el pez en la amarga onda que lo arrastra; y el hombre, cuando se encuentra solo en la naturaleza, aunque mil flores embalsamen el ambiente, y las parteras aves le regalen con sus cánticos, y las auras le besen amorosas, y la vida toda le infunda su voluptuoso ca-

lor, imagina en su mente otro mundo más hermoso, suspira y se desasosiega como un desterrado: que por su pensamiento es hijo del cielo. Mas el pensamiento no es absoluto, no es eterno. Si el pensamiento fuera absoluto, el hombre poseería toda la verdad; comprendería toda la ciencia. El pensamiento humano está sujeto á la ley de contradicción, á la antinomia. Se desarrolla por medio de grandes oposiciones, y de estas oposiciones saca luego el hombre la armonía. Si el hombre no tuviera pensamiento, sería como el bruto; si su pensamiento no tuviera oposición, contradicciones, sería el hombre como Dios. Mas el hombre es naturaleza y espíritu, ser orgánico y ángel; hijo del amor de lo finito con lo infinito; habitante del mundo por su cuerpo y habitante del cielo por su alma; ser que lleva en sí su propia ley, que determina con voluntad entera sus acciones y sus pensamientos; superior á todo fatalismo, libre, en una palabra; y así el pensamiento participa de su doble naturaleza, se desarrolla también por oposiciones, y vive dentro de la santa ley de la libertad. ¿Quién puede, pues, trastornar las leyes del pensamiento? Más fácil sería trastornar las leyes de la naturaleza. Así como á ningún poder le es dado alcanzar que el cuerpo no busque su centro de gravedad, así tampoco le es dado alcanzar que el pensamiento no sea libre.

La historia de las contradicciones del pensamiento, es la historia de toda la ciencia humana; porque la

antítesis es la ley de nuestra naturaleza; porque la libertad es la esencia de nuestro espíritu. Nace el pensamiento griego, y nace como la mariposa que abandona su capullo pegado á la naturaleza; pero bien pronto aquel pensamiento tan sereno, tan pacífico, es arrastrado á la guerra por una voz interior y llega á desconocer y aniquilar la misma naturaleza. La escuela jónica y la escuela eleática prueban la libertad humana, la ley de la contradicción. Nace Sócrates, y parece como que la ciencia va á reposar en un solo pensamiento, y á los piés de Sócrates brotan Platon y Aristóteles, atento el uno al mundo material, y el otro al mundo de las eternas armonías; genios diversos y contrarios, que en sus dos escuelas antitéticas muestran las dos fases de nuestro espíritu. Viene luego la escuela estoica, que mira la humanidad, y al par nace su oposicion, la escuela epicúrea, que solo mira al individuo. Toma la filosofía una tendencia práctica, positiva, en el derecho romano, una tendencia social, y al lado de aquella tendencia se desarrolla su opuesta, una tendencia mística, exaltada, idealista, en ese sueño de oro, que se llama la escuela de Alejandría. Triunfa el cristianismo; el mundo entra en la Edad Media; el pensamiento parece que va á reposar tranquilo al pié de Roma, y nacen dos escuelas contrarias, la nominalista y la realista. Llega la época de pedir libertad para el pensamiento filosófico, y Descartes la pide en nombre de la razon, y Bacon en nombre de la

experiencia, y los dos, caminando á un mismo fin, forman dos escuelas contrarias. Entra la filosofía moderna en su periodo dogmático, y el gran Spinoza sumerge al espíritu en la naturaleza, como si fuera una gota de lluvia perdida en el mar, y el gran Leibnitz, levanta el alma á una individualidad infinita. Llega el periodo crítico de la filosofía moderna, y Kant es su Descartes, y Locke su Bacon. Empieza el período armónico, el período sintético, y Fichte predica el idealismo subjetivo, y Schelling el idealismo objetivo. Viene Hegel, y parece como que su ciencia ha dominado toda la naturaleza y todo el espíritu en su idealismo absoluto; y bien pronto el espíritu se renueva y aparece la contradicción dentro de la escuela.

En los pueblos donde el pensamiento no es libre, la oposicion no es por eso ménos cierta. En los pueblos orientales, el sacerdote veia deslizarse á cada paso bajo su altar sagrado la víbora de la heregía. Mahoma, que dió su libro por el último extremo de la ciencia y de la religion, levantó hereges, los calentó en su seno, y esos hereges arrojaron piedras sobre sus mezquitas, sombras en su libro, pueblos inmensos y guerreros sobre sus califas. No es posible no, ir contra la ley del pensamiento, que es la libertad. La más alta manifestacion del pensamiento religioso, la más alta manifestacion del pensamiento filosófico, la más alta manifestacion del pensamiento moral, han sido perseguidas, ahogadas por los ti-

ranos. Y donde los tiranos pusieron cadalsos, la humanidad ha puesto altares; y las cabezas heridas han destellado al caer, como una chispa, el alma de infinitas generaciones; y el pensamiento perseguido se ha levantado del fondo de las frias cenizas atizadas en su daño, y ha cegado á sus mismos verdugos; y lo que era ayer blasfemia, mentira, es hoy verdad, ciencia; y el hombre ha derramado muchas lágrimas para lavar la sangre de los mártires que sacrificaron impiamente sus padres; porque el hacha, la hoguera, el martirio no alcanzarán al pensamiento, puro, espiritual, y por lo mismo libre, se cierne sobre la tormenta y el huracán y las sombras, y dirige su reposado vuelo hácia Dios, que es el eterno centro de las almas.

personas, rompiendo tantos siglos como había
arrojado sobre ella el feudalismo, se dilataba y cre-
cia, entonando nuevos cantos, escribiendo nuevos
principios de derecho, ensimando su mirada en el
éter misterioso y contemplando los astros; cuando sus-
citan todas estas maravillas que asombran; Dios
para contribuir á la obra de la libertad con la cien-
cia de su providencia. **XV.** En este tiempo inspirada de un
hombre con su dedo inmortal, y le dio luz para que
descubriera la imprenta, columna de nuestra razón
que se levanta serena é inmovil sobre la continua
corriente de los siglos. Desde el instante en que se

La libertad de pensamiento se manifiesta social-
mente en la alta institucion de la imprenta, que es
el gran pedestal de todas las ideas. Cuando el mun-
do de la Edad Media caía, y se arruinaba el castillo
feudal, rodando sus piedras sobre la frente de la
aristocracia desplomada; cuando el mundo griego
lanzaba su último gemido en las orillas del Bósforo
y entregaba su lira despedazada á Italia; cuando la
estátua antigua levantaba la cabeza resplandeciente
de hermosura entre las ruinas, y suspendia al mun-
do con las armonías desconocidas que vibraban sus
labios de mármol vivificados por el beso de mil
artistas; cuando entre las ondas del Océano se alza-
ba un nuevo mundo, que parecia renovar los prime-
ros días de la creacion; cuando el pensamiento huía
de las escuelas para enardecer con su soplo la con-
ciencia humana y darle nueva vida; cuando nuestra